

LA ISLA DE HOBSON

STEFAN THEMERSON

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS Y NOTAS
DE ENRIQUE MALDONADO ROLDÁN

PRÓLOGO DE
JASIA REICHARDT



TÍTULO ORIGINAL: *Hobson's Island*

Publicado por
AUTOMÁTICA
Automática Editorial S.L.U.
Españoleto 4, 2º Izq - 28010 Madrid

info@automaticaeditorial.com
www.automaticaeditorial.com

Copyright © Stefan Themerson
© de la traducción, Enrique Maldonado Roldán, 2012
© del prólogo, Jasia Reichardt, 2012
© de la presente edición, Automática Editorial S.L.U, 2012
© de la ilustración de cubierta, Natalia Zaratiegui, 2012

First printed by Gaberbocchus Press, London 1988
All rights reserved
www.gaberbocchus.nl

Derechos exclusivos de traducción en lengua española:
Automática Editorial S.L.U.

ISBN: 978-84-15509-10-3
DEPÓSITO LEGAL: M-32540-2012

Diseño editorial: Álvaro Pérez d'Ors
Composición: Automática Editorial
Corrección ortotipográfica: Automática Editorial
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición en Automática: Octubre de 2012

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los propietarios del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y los medios informáticos.

PRÓLOGO

LA ISLA DE THEMERSON

Cuando en 1975 Stefan Themerson, con motivo del rodaje de un documental sobre su vida y la de su mujer, Franciszka, hubo de decir unas palabras sobre sí mismo, se produjo un largo silencio. No le gustaba la idea y no quería definirse a sí mismo. Se resistió a rellenar el clásico cuestionario dotado con el consabido espacio «Profesión». Themerson trató de explicarse: «... mi lápiz queda congelado en el aire; no sé cómo rellenar ese campo. He realizado unos seis o siete filmes, obras de vanguardia, pero no soy director de cine ni operador de cámara. He publicado una veintena de libros para niños, pero no soy un verdadero autor adulto de libros infantiles. He escrito sobre arte, pero no soy historiador del arte; he compuesto una ópera, pero no soy músico. Soy el autor de un puñado de novelas, pero estas no se pueden calificar de normales y por tanto no sé si soy novelista».

La Isla de Hobson es la novena y última de las novelas que Themerson define como anormales. Fue concluida poco antes de su muerte, en 1988. Corrigió las pruebas de imprenta, pero no llegó a ver el libro publicado.

Tiempo después de la muerte de Stefan, uno de sus críticos señaló: «Quien nunca haya leído a Stefan Themerson encontrará *La Isla de Hobson* un buen lugar para comenzar; a Themerson le habría gustado la idea de que los lectores comenzaran con su último libro y fueran avanzando en sentido

inverso a su publicación».

La Isla de Hobson es su último libro en todos los sentidos de la palabra. Se trata del episodio final de la épica sobre un grupo de personajes trabados en complejas relaciones que recorre cuatro de las nueve novelas de Themerson: *Cardinal Pölätiio* (1961), *General Pięść* (1976), *The Mystery of the Sardine* (1986) y *La Isla de Hobson* (1988). Este es el motivo de la inclusión del listado de personajes en las páginas XI y XII, acompañada por los títulos de otras novelas en las que estos aparecen. El autor también se encuentra en todas las obras, asumiendo diferentes identidades, las cuales revelan su presencia al lector atento. En la que nos ocupa, es Sean D'Earth, cuyo primer nombre es una contracción de Stefan. El autor juega con las palabras y con los nombres, por no mencionar la introducción del código morse.

¿Y el título? Está, por supuesto, relacionado con *Hobson's Choice*, «La Elección de Hobson», que es una elección sin opciones. Una elección libre, pero en la que solo existe un único resultado. Al denominar al dueño de la isla Thomas, Themerson lo vincula a Thomas Hobson, creador de la paradoja en el siglo XVII. En el libro se nos cuenta que Thomas Hobson compró la diminuta isla, pero nunca se aclara si fue él quien le otorgó su apellido o si, por el contrario, la adquirió porque lo portaba.

Las cuatro novelas mencionadas anteriormente se combinan en un dramático tobogán literario. Tal y como sucede con el resto, la lectura de *La Isla de Hobson* es una experiencia excitan-

te. En cada libro los acontecimientos se revelan lentamente, pero en esta, tanto los personajes como el lector son tomados por sorpresa. Incluso el lector más perspicaz, situado en la primera página del libro en plena ejecución del presidente de Bukumla, difícilmente logrará anticipar o incluso imaginar su desarrollo y conclusión.

Jasia Reichardt

Londres, Septiembre de 2012

REPARTO

THOMAS HOBSON - *multimillonario estadounidense*

THOMAS GAMALIEL HOBSON II (T.G.H.) - *su hijo, piloto militar de Alabama*

THOMAS LANCELOT HOBSON III (T.L.H.) - *hijo de T.G.H. y la espinosa Rose*

SEÑOR Y SEÑORA SHEPHERD - *pareja vegetariana*

GREGORY SHEPHERD - *su hijo*

GEORGINA (GERALDINE) SHEPHERD - *hija y nuera*

LOUISE, JANE, PHILIP - *sus nietos*

I.K. WILKINSON SJ - *gondoliere en las Islas Sorlingas*

CAPITÁN PLOMAZO - *de La Resurrección*

HERR SCHMIED, HERR FISCHER, HERR BRAUN - *banqueros suizos (Les Amis de la Familie Shepherd)*

DAVID D'EATH - *destilador de cerveza sin alcohol, asistente de la parroquia y medio coadjutor, recaudador de impuestos, agrimensor, supervisor adjunto, director de la oficina de correos, recaudador de deudas, etc.*

SEAN D'EARTH - *su hijo*

ESPINOSA ROSE - *esposa de Sean*

ADAM D'EARTH - *hijo de la espinosa Rose y Sean*

LADY LUCY - *esposa de Adam, Servicio Secreto Británico*

DEBORAH - *hija de Lady Lucy y Adam*

JOHN ST AUSTELL - *amigo de Deborah (ver The Chair of Decency y The Mystery of the Sardine)*

CARDENAL PÖLÄTÜO - *ausente (ver también Cardinal Pölätüo)*

JONATHAN I, II Y III - *mayordomos del Cardenal Pölätüo, ausentes los dos primeros.*

GENERAL PIĘŚĆ - *ausente (ver también General Pięść)*

LADY COOPER - *su hija (ver también The Mystery of the Sardine)*

PRINCESA ZUPPA - *su hija (ver General Pięść y Cardinal Pölätüo)*

PRESIDENTE DE BUKUMLA - *su hijo*

AMALA AMALAMALA ALAMALAMA - *madre del presidente de Bukumla*

MADAME B. - *librera de París (ver The Mystery of the Sardine)*

SU SOBRINO - *misionero de la informática en Bukumla*

DR. GOLDFINGER - *amigo de Żuppa (ver The Mystery of the Sardine y Cardinal Pölätüo)*

HOMBRE EN LA HABITACIÓN CON UNA VENTANA PINTADA - *Servicio Secreto Británico*

PIERROT Y MARIE-CLAIRE - *Servicio Secreto Francés*

NEMO - ...

MATILDA - *la vaca*

LA ISLA DE HOBSON

STEFAN THEMERSON

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS Y NOTAS
DE ENRIQUE MALDONADO ROLDÁN



PRIMERA PARTE

UNO

El peso del Presidente

Cuando lo rescataron (ellos, los franceses), desconocían quién era. Sea lo que fuera que estuvieran haciendo allí: explorando, espionando, cazando o simplemente dando un paseo (¿a quién le importa?), fue mera coincidencia que se encontraran en ese lugar concreto en tan preciso momento. Todos iban armados. En esa parte del mundo se portan armas como se lleva la chequera (y/o una de esas tarjetas bancarias de plástico) en Londres, una *carte d'identité* en París o una *carte de visite* en Varsovia.

—*Merde alors!*

Frente a ellos, entre los arbustos, vieron a seis negros charlando en torno a otro negro (este con el rostro de un tono de piel distinto, gris ceniza, quizá por miedo, gotas de sangre coagulada sobre una ceja y dientes de oro entre finos labios «europeos» abiertos) que miraba, en el árbol situado ante él, el lazo en el extremo de una cuerda colgada de una rama.

—*Haut les mains!*

No importa quién disparó la primera bala: los rosados franceses o los negros bukumleños. Lo importante es que cinco bukumleños necesitaron dos minutos para escapar; mientras que el sexto requirió tres para morir.

La cordita especiaba el olor de la jungla. Cortaron (ellos,

los franceses) la cuerda que ataba a la espalda las manos del hombre de dientes dorados.

— *Qui êtes-vous?* — preguntaron —. *Que se passe-t-il?*

No contestó. Quizá no podía. O no quería.

Así que lo registraron.

Vestía frac, salpicado de barro y numerosas medallas, y una camisa de gala cruzada por la ancha banda verde de Jefe de Estado.

— *Grands dieux! Monsieur le Président de Bukumla! Le salaud!*

No les gustaba la situación. No querían mezclarse con la política local. Ellos se dedicaban a los ordenadores, que llamaban *ordinateurs*. Su negocio era venderlos, introducir *l'ère de l'informatique* en el Tercer Mundo. No, no querían verse implicados. La revolución en la vecina Bukumla, no, *Il ne faut point se mêler dans leurs affaires*.

— ¿Qué quiere que hagamos con usted, Su Excelencia? — preguntaron.

Su Excelencia no respondió.

Le dieron un trago de coñac de una petaca. Se arrodillaron después y examinaron el cadáver. En un bolsillo encontraron una tarjeta en relieve que lo denominaba «Tesorero Honorario del Sindicato de Estudiantes de la Universidad de Bukumla».

— *Ça alors! L'Association des Étudiants! Le Trésorier! Honorifique!*
Y les dio por reír.

Pensaban que eran tipos duros (*dur à cuire*) y lo eran. Pero acababan de matar a un hombre, ¿y para qué?, ¿para rescatar a un sanguinario presidente cubierto de medallas? No era divertido.

Así que se rieron.

— *Le diable l'emporte!*

Alzaron el cuerpo del tesorero honorario y lo colgaron en el dogal que oscilaba en la rama del árbol. Condecoraron

entonces el cadáver con una de las medallas de Su Excelencia. Se trataba de la orden papal del Santo Sepulcro. Una cruz potentada en esmalte rojo con pequeñas cruces entre los brazos. ¿Había sido Su Excelencia alguna vez uno de los nobles peregrinos a Jerusalén? Debía de haberlo sido, ¿no? Excepto que la hubiera conseguido en la casa de subastas Spink. No podían dejar a Su Excelencia solo con el cadáver en la jungla, por lo que lo llevaron con ellos a su base de operaciones, unos kilómetros más allá, en la costa, donde lo vendieron a un tal Mr. Plain-Smith¹, patrón de un barco que él llamaba yate y cuyo nombre era, curiosamente, *La Resurrección*. Es posible que fuera originalmente construido para transportar misioneros, sin embargo la carga que en ese momento portaba eran diversos tipos de munición.

Incluso los generales tienden a olvidar que, una vez que la munición es malgastada, el rifle más sofisticado no vale más que un pedazo de tubería de hierro. Plain-Smith, quien suministraba su mercancía a la República de Bukumla de forma regular, conocía bien a Su Excelencia y lo reconoció al instante. Su Excelencia no reaccionó. En absoluto. ¿Lo habían convertido en un muerto viviente los visibles golpes en la cabeza o solo fingía ser tal? No lo sabían. Y tampoco les importaba. No tenía importancia alguna. Ninguna importancia considerando... ¿considerando qué?, ¿Spinoza?, ¿*Sub specie aeternitatis*? Siempre que citaba a Spinoza (o Wittgenstein), Plain-Smith solía llamarse a sí mismo capitán Plain-Smith o meramente doctor Plain-Smith. En cuanto a su tripulación,

¹ Smith es un apellido muy usual en los países anglosajones, por lo que la expresión *Mr. Smith* se refiere, además de a las personas concretas apellidadas de este modo, a una persona muy normal y llana, podría incluso interpretarse como «uno más», que no destaca en absoluto. *Plain* significa llano, vulgar, normal, por lo que el autor está realizando un juego deliberado con el nombre del personaje, duplicando la carga de normalidad que conlleva el apellido Smith.

prefería que lo llamasen P.S.

—¿Cuánto queréis por él? —preguntó.

—*Eh bien* —dijeron ellos— *Le Président de la République de Bukumla! Valoir son pesant d'or!*

—¿Su peso en oro? ¡Mierda! —dijo—. Os daré su peso en *whisky*.

—*Topez là!*

—Hecho.

Tenían (ellos, los franceses) un peso electrónico. Subieron a la báscula a Su Excelencia. Y quedaron decepcionados. El Presidente apenas pesaba 53,5 kilogramos todo él, zapatos, frac y medallas incluidos. Introdujeron en su *ordinateur* los datos:

§ El peso de 1 litro de agua es 1 kilogramo.

§ La densidad relativa del alcohol frente al agua es 0,789, por lo que: el peso de 1 litro de alcohol es 789 gramos.

§ 1 litro de *whisky* = 60% (volumen) de agua = 600 gramos. 40% (ídem) de alcohol = 315 gramos, lo que hace el peso de 1 litro de *whisky* = 915 gramos.

§ Puesto que una botella de *whisky* contiene $\frac{3}{4}$ de litro, su peso = 686 gramos.

§ Y puesto que el peso de Su Excelencia el Presidente es 53,5 kilogramos, 53.500 gramos, este dividido por 686 gramos por botella supone: 78 botellas.

Setenta y ocho botellas de *whisky* fueron transferidas de *La*

Resurrección a la base de operaciones, tras lo que el depuesto presidente de la República de Bukumla fue transferido de la base de operaciones a *La Resurrección*.

—*Bon débarras!* —dijeron aliviados. Y abrieron una botella de champán.

*

—Buenos días, señor. Su desayuno, señor. He puesto la bandeja del desayuno junto a su cama, señor. Si gira la cabeza hacia la derecha podrá verla, señor.

Silencio.

Entonces una voz desde la cama preguntó:

—¿Quién eres?

—Soy su auxiliar de camarote, señor. Disfrute el desayuno, señor.

La puerta sonó al cerrarse.

«Se denominó “auxiliar de camarote”, por lo que esto debe de ser un barco, y este vaivén, esta sensación de sube y baja debe de ser el mar... las olas... las...». Giró la cabeza a la derecha, tal y como le habían indicado, y abrió apenas los ojos. A través de las pestañas vio la bandeja del desayuno: un vaso de zumo de naranja, cereales, huevos y panceta sobre un plato metálico caliente, tostadas, mermelada, café... Cerró los ojos y repitió: «Zumo de naranja, cereales, huevos y panceta, tostadas, mermelada, café»... y en ese momento regresó el vacío, el largo vacío, la larga nada, hasta que la voz sonó de nuevo:

—Buenos días, señor. Su desayuno, señor. Hace un tiempo agradable, señor. El mar se ha calmado, señor. Disfrute su desayuno, señor.

Clic.

Abrió los ojos. Llevaba puesto un pijama que nunca antes había visto. Miró hacia arriba. Había un pequeño tragaluz redondo que permitía ver el azul del cielo. Giró la cabeza a la derecha. Ahí estaba su bandeja de desayuno... zumo de naranja, cereales, arenques ahumados, tostadas, mermelada, café... Cerró los ojos y repitió: «zumo de naranja, cereales, arenques ahumados... ¿Arenques? No se trata, pues, del mismo desayuno... Esta no es, por tanto, la misma mañana... Por lo que debe de ser viernes...». Su anciana madre, Amala, come pescado los viernes. El General la habituó a comer pescado los viernes. El General. Su padre, el General. Su blanco padre, el General. Su blanco padre polaco, el General. Nunca había visto a su padre. Excepto en la fotografía. A lomos de un caballo blanco. Cuando el General apareció allí de repente, durante la Segunda Guerra Mundial, antes de que Bukumla fuera Bukumla, de repente, súbitamente, de ninguna parte, salió de la nada e hizo el amor con la joven y bella chica negra Amala Amalamala Alamalama, quien un año más tarde alumbró a un pequeño niño negro, momento en el que él, el General, desapareció, súbitamente, desapareció, como decía Amala, por motivos patrióticos, desapareció por motivos patrióticos de lo que es ahora la República de Bukumla y apareció por patrióticos motivos en la República de Italia, donde hizo el amor con una joven italiana casada que un año más tarde alumbró a la princesa Zuppa, la hermanastra del actual Presidente, momento en el que él, el General, su padre, desapareció de nuevo, por motivos patrióticos, para aparecer, por patrióticos motivos, en Inglaterra. ¿O acaso apareció en Italia antes de hacerlo en Bukumla? ¿Era la princesa Zuppa un año mayor que él, su hermanastro, o un año menor? No estaba seguro. La bella princesa Zuppa. Completamente blanca. *Interamente* blanca. Tan blanca como el caballo blanco del

General. Él, el actual presidente de Bukumla, aunque... ¿es aún el Presidente? Bueno, él, el depuesto Presidente a quien van a colgar, a no ser que ya lo hayan hecho. ¿Lo han ahorcado? ¿Está ya muerto? Debería haber abierto los ojos cuando esa Voz dijo: «Soy su auxiliar de camarote, señor», debería haber mirado para comprobar si la Voz tenía alas, blancas alas, alas... todos los niños de Dios tienen alas blancas²... «Alas blancas», repitió, y de nuevo regresó el vacío, el largo vacío, la larga nada, hasta que la Voz sonó de nuevo:

—Buenos días, señor. Su desayuno, señor. Y esta vez debe comerlo, señor. Órdenes del Capitán.

Abrió los ojos y miró al auxiliar. No tenía alas. Era un hombre joven, alto, delgado, de ojos azules, rubio, de tez rosada y sonrisa bienhumorada. Miró entonces la bandeja del desayuno. «Zumo de naranja, cereales, panceta y huevos... No más pescado. Panceta. Por lo que debe de ser sábado».

—Vamos, señor. Coma algo. No ha tocado el desayuno en tres días consecutivos. El Capitán ordenó no dejarlo solo hasta que acabe su desayuno.

—Tomaré un poco de café —dijo.

Bebió café, luego comió alguna tostada con mermelada, después los huevos con panceta, los cereales y remató con el zumo de naranja.

—Muy bien hecho, señor —lo felicitó el asistente—. Aunque quizá al revés, de lo último a lo primero.

—De la muerte a la vida —afirmó Su Excelencia.

—Muy oportuno, señor. Viajamos a bordo de *La Resurrección*.

² Referencia a la obra de teatro *All God's Chillun Got Wings* de Eugene O'Neill, centrada en las relaciones maritales interraciales. El título de la obra inspiró la canción del mismo nombre, muestra de las aspiraciones espirituales de la comunidad negra estadounidense.